

# *Veritas vincit*

Entre los 149 cuadernos de trabajo de Ramón Carande se encuentra una serie de ellos, redactados en abecedarios, esos que reparten sus páginas desde la A hasta la Z, y que pueden igualmente servir como índices. De esta serie hay algunos que por su interés merecerían publicarse, si no en facsímil, que la letra del autor impediría su lectura, sí transcritos. Como aquí a continuación se va a hacer con el contenido de los epígrafes que uno incluye desde la A hasta la D, como muestra. Como muestra lo que aquí cabe, anuncio de lo que un día merecerá la pena completar, y que en vez de darse espigando aquí o allá, se ha preferido dar seguido, continuo y completo (hasta la letra D, inclusive, repito) para mejor conocimiento de sus primeros lectores.

El interés de estos cuadernos de trabajo no se exagera si se dice que es de toda índole. Para empezar están redactados en cualquier idioma conocido del viejo mundo, incluido el latín, y su ámbito va desde el socio-histórico-económico de la dedicación específica del autor, a otros muchos temas, innegablemente colindantes pues ¿qué pueden cohibir las razones de un hecho existencial, donde hasta el mismo ambiente influye? Así se ratifica la *toda índole* de las cuestiones que se encuentran en ellos: política, literaria, financiera, lírica, teatral o cinematográfica (en el traído a colación hasta figura una filmografía italiana), por enumerar, sin agotarlas, sus sugerencias, incitaciones, motivaciones, cuestiones a desarrollar —o no— por el poblado mundo interior del hombre.

*Veritas vincit* se titula este abecedario sin fecha, que se calcula de 1951 (con anotaciones posteriores correspondientes a *Los dineros de San Pedro*, una de sus investigaciones inacabadas) pues al final viene una foto suya, con boina y prenda veraniega, junto a una laguna y el siguiente pie datado:

Laguna de la Solana, o del Duque de Béjar, cerca del Barco de Ávila. 2.000 metros; el 29. 7.1951.

Y en la primera de solapa la siguiente explicación:

Se recogen en estos cuadernos textos literarios y científicos, dignos de recuerdo. Asimismo algunas referencias bibliográficas. *Veritas vincit* (divisa de una abadía): el amor propio, maravilloso instrumento que sirve para hacernos saltar agradablemente los ojos.

Eso provoca su lectura, hacer saltar agradablemente los ojos (del lector) de uno a otro de estos epígrafes, tan fascinado casi como el escritor que un día lo redactó, reseñó o recogió. Pues como un enciclopedista, en algunos —véase entre los aquí publicados los correspondientes a *aborros* o *diezmos*, por ejemplo— escribe todo un sustancioso razonamiento. De tal manera que a la postre, en este puzzle, no se llega a saber bien a quién se debe, si Gide, Azorín, Américo Castro, Sainte-Beuve... o Ramón Carande.

## *Veritas vincit*

### A

**Aplicación** (A. Gide, *Journal*, (648))

L'insuffisance d'application provient souvent d'un doute sur sa propre importance: mais est due plus fréquemment encore a une suffisance excessive.

**Agricultura** (Hanssen. Véase G. F. Knapp, *Einführung*, 341)

Am 13 Mai 1831 zum Doktor der Philosophie promoviert, Seine Dissertation trug den titel: *Agriculturae doctrina cathedris universitatum vindicata*, also *Forderung landwirtschaftlichen Unterrichts auf den Universitäten*, genau das, was unter H. Leitung, Später in Gottingen, verwirklicht worden ist.

### Ahorros

La falta de ahorros, secuela de toda economía que no produce lo suficiente para conservar, por lo menos, el nivel de la renta nacional, ni para que se eleve el nivel medio de vida, debe tomarse en cuenta, en la medida que la han padecido grandes sectores de la sociedad española, durante mucho tiempo, ya que en la inveterada falta de ahorros —que tantos síntomas de nuestro malestar delatan— podría encontrarse la explicación de estas dos notas que concurren en días culminantes, y en largos períodos de nuestra historia: nuestra frugalidad, con la inherente capacidad para afrontar privaciones, o nuestra probada resistencia al acometer empresas de tipo heroico, «ánimo magnífico para las empresas bélicas» y, con ellas, nuestra tendencia fugitiva: la inquietud, el desarraigo que siempre nos llevó más allá, atraídos por lo desconocido, lo soñado o lo que la fe nos revelara. Valor impetuoso, etc.

La falta persistente de ahorros tiene, principalmente, estas causas en nuestro caso: a) el hecho de que el número corto de sujetos, o familias, instituciones titulares de grandes patrimonios o copiosas rentas, gastaran de una manera desmedida sea por las exigencias de su función, sea por la necesidad imperiosa de representar un papel en la vida, o deslumbrar con su ostentación de riqueza. (Invóquese lo que dice el obispo de Troya, en la tasa del pan; lo que todos sabemos de la vida de los nobles en los siglos XV y XVII, y, para el XV, lo de Fernández de la Torre, que recoge A. Castro, 34.) Sea, solidariamente, por las cargas que la improvisación y el desorden de su conducta les impuso con las expensas que aceptaron sirviendo en puestos de representación del monarca, o pretendiendo sacar a éste de insistentes apuros. Recuérdese, además, lo que Heckscher ha observado (en la *Festgabe* a Cassel) y yo aludí en mi libro. En todo caso los miembros de esta clase que medraron, ni serían tantos que diesen la tónica de la economía española, ni, sobre todo, sus enlaces con ella sirvieron para elevarla; b) lo generalizado de la pobreza, que impidió, a numerosísimas economías, cubrir sus necesidades elementales. Se lo impidió, entiéndase bien, la carencia de bienes, que afligió a tantos, y, a la vez, se desvió de las tareas que exige reflexivo e ingenioso esfuer-

zo. Justo será pensar que una y otra circunstancias, coincidentes, predominarían alternativamente, sin que el mayor peso eventual de una o de otra, modificara el resultado.

La ocupación más difundida, el cultivo de la tierra, no sacó de la pobreza más que a una pequeña parte, digamos —ateniéndonos a referencias conocidas—, a un 10 %, a lo sumo, de los agricultores de Castilla. (Invocar de Aragón, por lo menos, las notas de Asso.) La falta de reservas de los agricultores al impedirles mejorar los cultivos y asociar el ganado a la agricultura, fue determinante de la persistencia de las roturaciones, del cultivo de rapiña, a medida que, al cabo de varias cosechas sobre una misma suerte, se mermaba el rendimiento con el estrago de la feracidad no repuesta. De esta manera el arado continuó surcando tierras de inferior calidad, y con la expansión de la superficie cultivada se redujo el rendimiento medio de las explotaciones, a la vez que se fue mermando el área de los pastos y de los bosques.

Esta pobreza tan difundida, en la medida de lo humano, la hubieran podido vencer el ingenio y la reflexión, de no haber acaparado a los españoles otros afanes, a los que se dedicaron de una manera acaparadora dada su secular actitud guerrera que moldea su ánimo. La «grave austeridad» —dice A. C.— del castellano «halló en el prestigio del poder consuelos para la ausencia de placeres y esplendor material» (pág. 296). El «vacío de cosas», provisiones... —dice Castro (627)— es indisoluble de la forma misma de la vida española. Y el vacío de personas en el mundo que determinó la pobreza, fue creciendo a medida que se llenaron los claustros, por razón idéntica. Dice Caxa de Leruela (68) que la retirada a los claustros y sacerdocios se debe a las miserias, trabajo y necesidades del siglo, y así es efecto de la común necesidad, no causa. Otra parte de los hombres, menos morigerada, mas por el mismo impulso, se la lleva la milicia (69).

### Agronomía

*Diccionario de Bibliografía Agronómica* por B. Antón Ramírez. Madrid, 1865.

### Aspereza y Arrogancia (*apud* Zarco Cuevas)

Dice Mariana (*De los juegos públicos*, cap. XXVI) que cuenta en nuestros males la envidia de otras naciones, pero, si es lícito decir la verdad, aumentada ciertamente por la avaricia de los que gobiernan y por la aspereza de las costumbres de los nuestros y su arrogancia.

### Alembert, d'

Hijo, ilegítimo, de Mme. de Tencin y el caballero Destouches (nacido, aquél, en 1717), éste muy amigo de Fenelon, devoto de Virgilio: hombre vicioso pero muy cultivado. De él dice F. con Plinio, el joven, *neque anim amore decipior*.

Ahrens, R.: *Wirtschaftsformen u. Landschaft*. Hamburg 1927. 84 págs. (HZ 139, 614).

### Annatas

(Goeller, *ob. cit.*, 80)